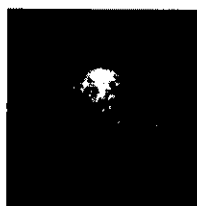




RESOLVER LA MUERTE DEL FORASTERO

Uno de los títulos más esperados de este otoño es la nueva novela de Ricardo Piglia (Buenos Aires, 1940), *Blanco nocturno*, en la que le da una nueva vuelta de tuerca al género policial. El registro negro ya lo ha cultivado Piglia en anteriores ocasiones, a veces en su contra, como confiesa el propio escritor. *Blanco nocturno*, que llegará a las librerías a principios de septiembre, se abre con una rápida presentación de personajes. Tony Durán, puertorriqueño criado en Nueva York, jugador y forastero en un pueblo perdido de la Pampa argentina. Las hermanas Belladona, gemelas, Ada y Sofía, que conocen a Durán y con quien establecen una relación a tres bandas. El patriarca Belladona, que urde un disparatado proyecto. El comisario Croce y su ayudante Saldías, escépticos, cada uno con sus manías —un investigador de crímenes que no soporta ver cadáveres— y su propia forma de

RICARDO PIGLIA

Blanco nocturnoANAGRAMA
NOVELA

NOVELA

«Blanco nocturno»

Ricardo Piglia.
Anagrama. 301
páginas. 19 euros. **

enfocar una historia compartida.

Que en este caso es el asesinato de Tony Durán, cuyo cuerpo sin vida aparece en la habitación del hotel en el que llevaba varios meses alojándose. Aunque la novela de Piglia transita por otros caminos, tanto en el desarrollo de la trama como en la ambientación, sí se perciben ecos de *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez: el forastero que se asienta en el lugar del que desconoce las reglas y cuando advierte que existe toda una conspiración para darle muerte, ya es demasiado tarde. También existe un cierto juego con las convenciones del género negro, la más importante, y evidente, la dosificación de la información y, por tanto, del suspense.

ARMAZÓN

Pero como ocurre en los libros de Piglia, el armazón del género está para sustentar una reflexión

La aparición de uno de los personajes fetiche y habituales de Piglia, Emilio Renzi, incorpora la novela al universo personal del escritor

de mayor alcance. En este sentido, es concluyente la aparición de uno de los personajes fetiche y habituales de Piglia, Emilio Renzi, que incorpora la novela al universo personal del escritor y abre una dimensión diferente, tanto en la proyección del libro como en su narración.

En el fondo, subyace una reflexión sobre la impermeabilidad de las pequeñas comunidades, las dificultades para conocer el entramado de las relaciones familiares, y el absurdo equilibrio entre lealtad y traición.

X. Fraga